

*Lo fundamental
es el modo de
producir y de
consumir
individual y
colectivo*

con la educación y la cultura, con el disfrute regulado de los espacios protegidos... y no sólo aquí, en la isla. También hemos de vernos con nuestra contribución negativa al deterioro global de la vida en el planeta: capa de ozono, contaminación atmosférica, cambio climático, agotamiento de los recursos... y con la pobreza en el tercer y cuarto mundos, que no está ajena a estos planteamientos.

Ni hemos entendido nada ni se nos ha hecho entender. No se piense que la única responsabilidad recae en el Gobierno de Canarias o en el Cabildo, o en quienes, supuestamente, debían moverse para buscar financiación con la que poner en marcha proyectos aparentemente sostenibles. Lo cierto es que en todos los programas políticos de los partidos que concurrieron a las pasadas elecciones, se hacían referencias expresas a la Reserva de la Biosfera, pero en la práctica, donde de verdad se demuestra la voluntad real de hacer algo, que es en los presupuestos, no se han consignado partidas para profundizar en la declaración.

Hay otro ámbito de responsabilidad que recae en la esfera ciudadana, organizada o no. La sostenibilidad, a fin de cuentas, comienza por uno mismo, en las actitudes cotidianas, en el día a día, en la casa y en el trabajo, en la manera como nos relacionamos con los demás y con nuestro entorno. Ésa es la gran asignatura que tenemos pendiente, además de exigir al poder político que asuma sus responsabilidades y llene de contenido la declaración. Eso sí, comenzando por sus propios comportamientos institucionales, empezando por sus acciones e iniciativas.

Cabildo, una estrategia para la esperanza

En septiembre el Cabildo presentaba la estrategia de desarrollo sostenible 'Lanzarote en la Biosfera'. ¿Y qué es eso? Pues parece ser un proceso de debate colectivo, abierto a la participación, por el cual los isleños debemos decidir qué futuro queremos, dentro de ciertos parámetros. Una vez alcanzado un gran pacto social, las instituciones, sobre todo el Cabildo, se comprometen a avanzar en la dirección y el sentido decidido. No es una Ley, ni una norma restrictiva, ni nada que obligue. Será sólo una propuesta de progreso colectivo que pretende enlazar con el término de desarrollo sostenible, a la vez que llenar de contenido real la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera.

Aunque, de entrada, acogemos la iniciativa con moderadas esperanzas, no echamos las campanas al vuelo. En sí mismo, el proceso es interesante, pues invita a la participación y al consenso. Es interesante también por cuanto, por fin, se dispone de un documento en el que se presenta un escenario futuro muy real, que adelanta cómo será esta isla dentro de 25 años.

Los datos son escalofrantes. Ante una situación así se pueden hacer dos cosas. O mirar para los celajes no queriendo afrontar la realidad, o bien abordar el problema de nuestro futuro inmediato en toda su dimensión y complejidad, tratando ahora, en el presente, de adelantarnos al mañana y dar solución a unos problemas que, de no ser así, se agravarán hasta límites no imaginados.

El presente es lo único que tenemos. Del pasado hemos de aprender, cierto, pero para evitar que se den situaciones no deseadas. Recordemos, si no, la década de los ochenta o en qué se ha quedado, con todo lo que de bueno tiene, el Plan Insular de Ordenación del Territorio -PIOT-, que sí que es una Ley que obliga. Tan solo tenemos el presente para tomar decisiones y, sobre todo, para actuar.

Saludamos la estrategia, sin embargo, desde una postura realista. Somos conscientes de que una multitud de fuerzas, la gran mayoría, empujan en un sentido opuesto al que proponemos desde El Guincho. La primera es el capital privado y no queremos ni imaginar cómo será Lanzarote una vez cuente con las 50.000 camas turísticas que aún quedan por construir. Será como multiplicar por dos las camas y los turistas, pero también habrá que multiplicar por más de dos los problemas. Creemos que, en un contexto así, va a ser muy difícil que la isla, en su conjunto, sea sostenible. Pensamos, además, que la capacidad de carga, el límite, se sobrepasó hace muchos años y no hay vuelta atrás.

Participaremos, defenderemos nuestras propuestas y apostaremos por la concertación y el consenso,

responsablemente, como siempre. Ahora bien, si la estrategia queda reducida a una operación de propaganda, política o turística, para vender más de lo mismo, con nosotros que no cuenten. Ya vivimos la experiencia del PIOT, instrumento de planeamiento integral que defendimos a pesar de que no nos gustaban sus propuestas, y no estamos dispuestos a repetirla.

No queremos ni imaginar cómo será Lanzarote una vez cuente con las 50.000 camas turísticas que aún quedan por construir